

Tranquilidad y discreta participación



La tranquilidad y hasta el aburrimiento fueron la tónica de la jornada. En Paredes de Buitrago, los miembros de una mesa entretienen el ocio jugando al dominó (foto de la izquierda). A la derecha, una religiosa espera para consultar la mesa que le corresponde, en un colegio de Madrid.

A Felipe González no le dejaron introducir la papeleta en la urna y Fraga fue el primero en votar en su colegio

Escasas reclamaciones por errores en el censo electoral y regularidad en la constitución de las mesas

La jornada electoral estuvo dominada en Madrid por la normalidad prácticamente absoluta. Con respecto a votaciones anteriores, tanto generales como municipales, puede afirmarse que disminuyeron drásticamente los problemas a la hora de constituir las mesas electorales y que apenas tuvieron relevancia los defectos del censo electoral. En las

generales de octubre de 1982, los errores de censo fueron motivo de larga controversia. La asistencia más numerosa a las urnas se registró desde mañana hasta la primeras horas de la tarde. Tras las horas del almuerzo, la participación descendió notablemente en la inmensa mayoría de los colegios electorales.

Un total de 3.381.610 electorales fueron convocados ayer a las 4.824 mesas electorales constituidas en la provincia de Madrid, para elegir a los concejales de 178 ayuntamientos y a los 94 parlamentarios que constituirán la asamblea legislativa de la Comunidad autónoma madrileña.

9.398 hombres velaron por la seguridad de las urnas. Distribuidos por cuerpos, hubo en la calle 4.059 policías nacionales, 1.000 inspectores del cuerpo superior, 2.500 de la Guardia Civil, 1.839 de la Policía Municipal de Madrid y 1.000 de las policías locales de la provincia.

El censo electoral parece haber sufrido serios retoques que evitaron los numerosos problemas de las generales de octubre. En Móstoles, por ejemplo, con un censo de votantes en torno a 27.000 personas, se habían presentado, a lo largo de la jornada, unas 30 reclamaciones. "Esto es jaja con respecto a las generales", comentó un funcionario.

Tierno, partidario de continuar el pacto

A las 18 horas, ninguno de los cinco principales partidos implicados en la batalla de Madrid tenía conocimiento de la existencia de anomalías o incidentes. "Absoluta normalidad", afirmaban en la sede de la Federación Socialista Madrileña (PSOE). "Las votaciones se desarrollan con limpieza", decían en Génova 13, domicilio de Alianza Popular. "Por nuestra parte, no tenemos nada que denunciar", contaba un portavoz del Partido Demócrata Popular. Idéntica era la información facilitada por el Centro Democrático y Social (CDS) y el PCE.

Enrique Tierno, alcalde en fun-

ciones de Madrid y número uno de la candidatura municipal socialista, manifestaba poco antes de emitir su voto que, a título personal, es partidario de que continúe el pacto de izquierda en el Ayuntamiento de Madrid, aunque no cree que pueda llegar a darse esa circunstancia. Tierno se negó a dar un pronóstico sobre los resultados de la jornada electoral. "Yo estoy tranquilo, pero como soy un metódico de la duda, sé que todo es posible", dijo.

A las diez en punto de la mañana, Tierno se presentó en su colegio electoral, situado en el número 62 del paseo de Rosales. Iba acompañado de su mujer, Encarna Pérez. Vestía un traje gris de entretiempo y su aspecto era relajado. Una treintena de informadores esperaban al alcalde y le sometieron a un bombardeo de preguntas y disparos fotográficos, que encajó con paciencia y cierta ironía. A un periodista que le preguntó por su desayuno, respondió: "Ha sido muy copioso. He tomado una taza de té".

A las doce en punto, el alcalde volvió a salir a la calle. "Es que tengo que ir a la carrera de bicicletas", explicó. El profesor hacía alusión al final de la Vuelta Ciclista a España, que tenía que presidir junto con Enrique Barón, ministro de Transportes, y Javier Solana, titular de la cartera de Cultura.

Jorge Verstrynge votó a las 10.30 en la sección 21 del colegio electoral instalado en el centro docente colegio Almazán, en la calle de Luis Cabrera, número 66. El candidato de la coalición AP-PDL-UL llegó en coche desde su cercano domicilio de la calle de Clara del Rey, acompañado de su esposa, sus dos hijos y la tata, según dijo él mismo.

Preguntado por un periodista,

respondió que su cargo de secretario general de Alianza Popular no se verá influido por el resultado de las votaciones: "Ya dije en su día que no tengo ninguna intención de abandonar la secretaría general de AP, cargo que no depende en absoluto de unas elecciones municipales".

Adolfo Pastor, candidato del PCE a la alcaldía de Madrid, manifestó en el colegio de Menéndez Pidal, en el barrio de Moratalaz, al que acudió a votar a las diez de la mañana, que estas elecciones no supondrán un examen para la actual dirección del partido. "Gerardo Iglesias", dijo, "seguirá en su cargo aunque perdamos votos, y continuará el proceso de renovación".

Rosa Posada, candidata del Centro Democrático y Social (CDS), manifestó, tras depositar su voto a las once horas en el colegio Hispano-Alemán, en la madrileña colonia de El Viso, que "estas elecciones demostrarán que el CDS es un partido afianzado".

"No pierdo las esperanzas de ser alcalde. Si simplemente salgo elegido concejal, aceptaré el cargo y trabajaré por Madrid", manifestó por su parte Antonio Garrigues, candidato del Partido Demócrata Liberal (PDL). Garrigues depositó su voto en el colegio electoral de la calle Fernández de la Hoz. El candidato del PDL añadió que sería un resultado aceptable para su partido conseguir un 15% de los votos.

En cuanto a los candidatos a la presidencia de la Comunidad autónoma, Joaquín Leguina, secretario general de la Federación Socialista Madrileña (PSOE), votó a las 11 horas de la mañana en el colegio San José de la calle de la Basílica, próximo a la calle de Orense. Leguina rehusó hacer

declaraciones y se retiró inmediatamente a descansar.

Por su parte, Luis Guillermo Perinat, aspirante por la coalición AP-PDP-UL, votó en la sección 111, mesa única de un pequeño colegio electoral instalado en un segundo piso de la calle de San Agustín, cerca del Congreso de los Diputados.

Lorenzo Hernández, candidato del PCE, manifestó, tras depositar su voto en Torrejón de Ardoz, que "el PSOE va a confirmar los resultados del 28 de octubre. Nosotros vamos a subir y la Coalición Popular va a bajar".

Al presidente no le dejaron introducir la papeleta

El jefe del Gobierno cometió un error en el momento de ir a votar, al tratar de introducir él mismo la papeleta en la urna. "Debe ser el presidente de la mesa quien lo haga", le advirtieron. González, algo confundido por su equivocación, entregó sonriendo sus dos papeletas a la presidenta de la mesa.

Las personalidades comunistas que votaron en Madrid, como Marcelino Camacho y Santiago Carrillo se movieron, en sus declaraciones, entre la esperanza de mejorar posiciones y el temor a que se confirme la hegemonía socialista.

"En la historia de España creo que nadie ha hecho nunca una campaña electoral más dura que yo, sin haber suspendido ni uno sólo de los actos programados", afirmó Manuel Fraga, líder de Alianza Popular, que fue el primer votante que se presentó a las 9 h. en el colegio Nuestra Señora del Buen Consejo. "Yo soy Manuel Fraga Iribarne", dijo a la presidenta de la mesa.

Adolfo Suárez, presidente del Centro Democrático y Social (CDS), votó a las 10.45 horas en el colegio situado en el número 77 de la calle de Francos Rodríguez, en el distrito de Moncloa. Allí manifestó a los periodistas que esperaba obtener mejores resultados que en las elecciones del 28 de octubre.

La estadística 'mató' a Braulio Muñoz, que no pudo votar

Madrid
Braulio Muñoz Martínez, 59 años de edad, casado y con cuatro hijos, chófer, mecánico de profesión, ahora jubilado a causa de una lesión de columna, no pudo votar en la mañana de ayer porque oficialmente está muerto. Muñoz, vecino desde hace 22 años del número 2 de la calle de Santa Prisca, en el barrio de La Elipa, se presentó a las 11.30 horas con su mujer, Isidra Guirau, en el colegio de Nuestra Señora de la Merced.

El presidente de la mesa le dijo que su mujer podía hacerlo, pero él no, porque no figura en las listas de votantes. "Me extrañó mucho; desde que se puede votar, siempre lo he hecho en ese colegio electoral", afirma Braulio Muñoz.

Dos de sus hijos fueron a las oficinas de estadística de la calle de Alcalá y allí se encontraron con que su padre está oficialmente muerto. "No se lo digan a él, no sea que le pase algo", pidió una funcionaria. Al enterarse de que ya ha fallecido, Braulio Muñoz se fue a tomar unas cañas.

Votó antes de dar a luz

Otra de las anécdotas del día estuvo protagonizada por el diputado y presidente de la junta provincial de Madrid de Alianza Popular, Carlos Ruiz Soto, que tuvo que asistir al parto de una votante, en la maternidad provincial. La señora sintió las contracciones previas al parto hacia las 8.30 de la mañana, pero no quiso dejar de votar y se dirigió a su colegio electoral. Aunque aún no era la hora oficial de apertura al público de las mesas, los componentes de la que correspondía a la embarazada decidieron adelantarla en cinco minutos para que pudiera ejercer su derecho, antes de traer al mundo a su tercer hijo.

Al cierre de los colegios tan sólo se había registrado un incidente digno de consideración en el conjunto de los de la capital: una falsa amenaza de bomba, a mediodía, en el colegio de los Sagrados Corazones, de la calle Martín de los Heros 91, que provocó el desalojo y la interrupción momentánea de las votaciones.